

Comunicación de Pablo Vera, Director en funciones del CMA, publicada en la Circular 4/2015 del CMA.

Estimados amigos:

Una vez concluido el XIX Congreso de Anillamiento Científico en Ceuta, creo muy importante reflexionar sobre lo ocurrido durante estos días rodeados de un ambiente y gente excepcionales.

Muchos llegamos a Ceuta viviendo en nuestra piel lo dura y fascinante que resulta la migración. Salimos cada uno de nuestras áreas de campeo habituales en distintos puntos de la península Ibérica e incluso extranjero, y cada cual seguimos una serie de rutas en las que nos juntamos con otros compañeros. Finalmente, muchos llegamos al estrecho y coincidido en el puerto, donde comimos antes de prepararnos para el viaje y con ilusión dar el salto sobre el mar para llegar a Ceuta.

En primer lugar, agradecer enormemente al grupo de anillamiento Chagra y en especial a Pepe Navarrete, al Grupo Local SEO-Ceuta, al Instituto de Estudios Ceutíes y a la Sociedad Ornitológica Ceutí por su gran hospitalidad, perfecta planificación y la maravillosa acogida que nos han brindado en Ceuta. Que se cumplieran los horarios de las charlas y comidas es una dificultad que se escapa a lo controlable, especialmente cuando te encuentras a gusto y rodeado de buenos amigos y compañeros. En este caso, más que nunca, el estrecho lejos de ser una barrera, ha sido un puente hacia algo en común que todos recordaremos por mucho tiempo.

Creo que todos coincidimos en que el XIX Congreso de Anillamiento Científico ha sido un éxito, contando con ponencias de alto



nivel, inspiradoras y, más aún, motivadoras. En ocasiones pensamos que con el rápido desarrollo de la tecnología, el anillamiento científico queda atrás, pero nada más lejos de la realidad. Hoy, más que nunca, sabemos lo imprescindible que resulta la actividad desinteresada de un colectivo como el nuestro para la conservación de la naturaleza. Cada anillamiento de un ave cuenta, y juntos aportamos un volumen tremendo de datos que, en buenas manos, sirven para algo que parece tan inalcanzable para nosotros como estudiar el cambio climático, la selección de áreas prioritarias para su gestión y conservación, así como la detección de puntos clave como lugares durante la migración. Gracias a José Luis Tellería y Bruno Bruderer por mostrárnoslo de una manera tan sencilla y amena.

"Hoy, más que nunca, sabemos lo imprescindible que resulta la actividad desinteresada de un colectivo como el nuestro para la conservación de la naturaleza. Cada anillamiento de un ave cuenta,....."

Gracias al anillamiento y censos estudiando las distintas estrategias migratorias es posible ver cómo el estrecho es al mismo tiempo un corredor y una barrera. Más de medio millón de aves planeadoras de 30 especies cruzan el estrecho cada año, junto a 30-50 millones de aves de pequeño tamaño y 700.000 aves marinas. Sin duda, un punto clave para las aves reproductoras en el continente europeo que se ven obligadas a viajar a África durante el invierno.

Aunque los políticos siempre empequeñecerán el efecto barrera, 14 km de mar abierto suponen un desafío extremo para muchas especies. Algunas se preparan durante días y afrontan el reto de recorrerlos en condiciones óptimas de viento y energía, corrigiendo alturas o lugar de salida dependiendo del vuelo. En otras especies sedentarias esta barrera invisible ha causado un aislamiento tal que hoy en día existen diferentes especies o subespecies próximas que se sustituyen a cada lado del estrecho.

Durante el congreso, se ha puesto de relevancia el papel de la colaboración ciudadana en los estudios científicos basados en el anillamiento de aves, bien gracias a la aportación de frikis gavioteros (entre los que me encuentro) de información de lecturas de anillas en gaviotas, así como de domingueros excursionistas que descubren en fotografías una anilla con letras en la pata de esos simpáticos acentores alpinos que se acercan a comer migas de pan en algunas cumbres.

Asimismo, se ha demostrado la utilidad, por no decir imprescindible, del anillamiento científico de aves para estudiar la dinámica poblacional, la supervivencia y tasas de fidelidad a los hábitats de cría de una especie tan amenazada y difícil de estudiar como la alondra ricotí, así como la propuesta de medidas de gestión para favorecerla "¡...aunque, por favor, nunca con fuego!".

También hemos podido ver la importancia para las aves granívoras y frugívoras del uso de bebederos y abrevaderos de ganado, y de cómo mejorar la gestión de éstos y su disponibilidad para paliar el efecto de las sequías sobre sus poblaciones. Con el anillamiento y estudio de aves se ha podido conocer cómo el déficit de presión de vapor de agua de la atmósfera afecta al grado de uso de las aves de estos espacios, reduciéndose el uso de estos recursos por parte de las aves en valores extremos, haciendo evidente la necesidad de gestionar estos bebederos y abrevaderos para aves granívoras y frugívoras precisamente cuando las necesidades de agua son intermedias, favoreciendo de esta manera el papel fundamental de estas aves como dispersores de semillas.

El estudio de pinzones en mano a ambos lados del estrecho de Gibraltar ha permitido conocer hasta el más mínimo detalle el plumaje de éstas aves para distinguir entre las hembras del pinzón vulgar y el pinzón africano. A simple vista indistinguibles, su correcta identificación permitirá mejorar el conocimiento de su distribución, movimientos y dinámica poblacional, especialmente durante el invierno, un aspecto fundamental en un escenario de cambio climático

que afectará a la calidad del hábitat muchas zonas de la costa norte de África y sur de la península Ibérica en los próximos años.

De la mano de estaciones de seguimiento de aves a largo plazo, con un período de registro de más de 10 años se han descrito las diferencias adaptativas en las estrategias migratorias en especies pre y transaharianas, tanto en cuanto a morfología como a los usos de hábitat, evidenciando la importancia de conservar mosaicos de paisaje diversos en hábitats que son utilizados cada uno en diferente medida durante los períodos de migración.

La calidad del hábitat durante el invierno es un aspecto clave para las aves migratorias, ya que esta calidad permitirá definir la supervivencia en la migración y el éxito en la reproducción y productividad posterior. Sin duda, conocer y describir mediante el anillamiento científico la distribución de estos hábitats y su papel para la invernada de distintas especies, así como las diferencias en su uso por sexo y edad, permiten definir aquellas áreas de mayor valor para la especie, y proponer medidas de gestión y conservación en una perspectiva de cambio climático.

Finalmente, hemos conocido la maravillosa historia de la ornitología en Ceuta y el estado de sus aves. Un recorrido marcado por el tesón y esfuerzo de muchas personas por conocer y conservar el patrimonio natural. Un gran ejemplo de dedicación al estudio de las aves y los esfuerzos por conservar sus hábitats. Gracias a todos ellos, que trabajaron y lucharon sin descanso durante años, y continúan haciéndolo hoy, Ceuta es un poco más grande.

No sin tristeza, con grasa 8 (según Kaiser) y diversos carry-over-effects que tendremos que compensar con dietas las próximas semanas, quedamos todos emplazados a vernos dentro de dos años en algún punto de la costa levantina para seguir mostrando la importancia de nuestro trabajo con anillamiento científico. Será difícil superar este congreso, pero seguro que los organizadores ponen todo de su parte para, al menos, igualarlo. ¡Nos vemos allí!